

desarrolla hacia el futuro con estos grandes programas de inversión y proyectos, que ponen en manos de las personas nuevos servicios y nuevos recursos.

Creemos además también que hay que tener una actitud comprometida con las clases sociales y económicas que operan en el territorio, de tal manera que es inequívoca nuestra vocación de llegar a acuerdos y de fomentar los pactos con el sector empresarial, tanto para dar facilidades en la instalación de nuevas empresas, como para garantizar con nuestro trabajo, en la medida que seamos demandados para ello, en la supervivencia y la mejora en las cuentas y los balances de resultados de las empresas.

Creemos que esto debe ser especialmente notorio en aquellas que opten por ubicarse en el Polígono de SEPES, y por aquellas que estén destinadas a mejorar la infraestructura turística y cultural de nuestra ciudad.

Pero estamos también convencidos de que mejoramos el futuro de la ciudad si nos comprometemos con la parte social y necesitada, que no sólo no puede invertir, sino que está en una situación de demanda de empleo o de mejora de empleo por la precariedad que el mercado laboral obliga a convivir a muchos jóvenes con esta situación. De ahí que, por ejemplo, incrementemos las plazas en las residencias, bien públicas o privadas, para ancianos. Incrementar la dotación educativa con nuevos recursos, tanto de carácter universitario como de carácter de educación primaria o secundaria. Mejorar la infraestructura urbanística y medioambiental de la ciudad..., etc. Asuntos estos con los que estamos en permanente compromiso. Yo diría que vivimos en esa tensión emocional y en esa tensión política.

Pero es verdad que también a una ciudad la mejora la realidad de la gente que soporta, o se beneficia, de la ciudad y de sus recursos cada día; de ahí el que estamos seriamente comprometidos en mejorar sensiblemente algunos aspectos, como pueden ser la conservación de parques y jardines, la limpieza de nuestras calles, la mejora en la recogida y posterior tratamiento de residuos, y en definitiva, estar atentos a todos aquellos pequeños aspectos que hacen la vida diaria más agradable y que permiten que, además de creer en el futuro, uno tenga la certeza de que vive en un buen



El secretario de Estado de Infraestructuras, Víctor Morlán (en el centro), acompañado del alcalde de Cuenca, José Manuel Martínez Cezano y la consejera de Obras Públicas, María Encina Álvarez, durante la rueda de prensa que ofrecieron en el Ayuntamiento de la ciudad.

presente.”

¿Y en esa labor cotidiana, el Grupo Socialista se encuentra sólo, o por el contrario también recibe la ayuda de la oposición?

“Recibimos el apoyo de la oposición en la medida en que cumplen con su obligación de tener para con nuestro trabajo una actitud crítica, pero lo cierto es que a veces nos sorprende lo que quizás alguno, que no yo, podría llamar un cierto nivel de hipocresía, porque nosotros tenemos serios problemas de financiación, algo por lo que no somos distintos de otros ayuntamientos.

Nos critican, pero luego a la hora de formalizar acuerdos que permitan garantizar que podemos financiar aquello que queremos mejorar, no sólo no nos dejan solos, sino que también en temas presupuestarios, por ejemplo, nos llevan ante los tribunales.

No se puede decir ‘haga usted más y mejor su trabajo, aunque cueste, y luego oponerse a una eventual subida de impuestos, y llevar al Ayuntamiento ante los tribunales por cuestiones de carácter presupuestario.

Por eso digo pueden, y me lo han dicho, tachar la actitud de un cierto halo de hipocresía, porque no son coherentes completamente con lo que demandan. Si se lleva a cabo una mejora en la limpieza, en la atención a los jardines y parques, o en la recogida y trata-

miento de residuos, no se pueden oponer a aquellas medidas que son el soporte que permite pagar más por hacer las cosas más y mejor.

Lo que sí quiero señalar, ahora que entramos en el terreno de lo que roza lo económico y presupuestario, es que la viabilidad de un ayuntamiento en España está seriamente cuestionada.

Esto ocurre porque creo que la asignatura pendiente que le queda al Estado en el desarrollo constitucional es abordar, con seriedad, la financiación municipal y el dibujo de las competencias que debemos tener asignadas las corporaciones locales.

No basta con decir ‘sois las manos, la cara, los oídos, o los ojos de la Política con mayúsculas; los más próximos y cercanos, por tanto, los más comprometidos’, si después, los recursos que nos llegan nos hacen ver que nuestras manos en ocasiones son muñones y nuestros ojos ciegos.

Hay que formalizar un gran pacto de Estado entre las instituciones, pero también entre los partidos políticos, para alcanzar lo que se ha dado en llamar ‘Pacto Local’. Un pacto que redimensione económicamente las competencias que tenemos transferidas, porque todo cuesta hoy más que hace veinte años. Hay que tener un concepto de que los ayuntamientos pequeños necesitan más de la solidaridad del Estado, que incluso los grandes. No se puede seguir manteniendo por mucho más tiempo esa discriminación que tienen las ciudades pequeñas frente a las ciudades que tienen más de 500.000 habitantes. Una ciudad como Málaga recibe del Estado, con respecto de cualquier ciudad de Castilla-La Mancha, una participación en los tributos

que es de una relación del 288%, es decir, por cada cien euros que el Estado destina a la ciudad de Cuenca, destina 288 a Málaga.

Esto ocurre cuando debería primar la economía de escala, ya que a un Ayuntamiento como el nuestro le resulta más caro mantener el transporte público, la limpieza de los colegios, la atención al alumbrado público o la mejora medioambiental, por citar algunos casos.

Hay que redimensionar el costo de las transferencias que ahora tenemos, y hay también que habilitar un nuevo procedimiento para la gestión de más recursos que permitan, por cesión o por delegación, asumir nuevas competencias de las que hoy tienen los gobiernos regionales, para que gestionadas desde la proximidad, puedan resultar también más eficaces, y esto, sin temor a perder poder, porque quien gana en definitiva es el ciudadano, y quien mejora su condición es la Política, con mayúsculas”.

¿No cree que este tema se asemeja mucho al cauce del Guadiana, que aparece cuando se acercan las elecciones para seguidamente desaparecer?

“Lo único que puedo decir es que éste viene siendo mi discurso, tanto en periodo de sequía como de lluvias, y creo que además el compromiso del presidente Barreda, y el compromiso formalizado ante las conferencias de con-

cejales y alcaldes socialistas por Rodríguez Zapatero, que se va, por fin, a materializar.

A mí me gustaría creer que ésta es la legislatura de los ayuntamientos, pero no por un criterio de oportunidad, sino de supervivencia”.

¿Qué va a significar para Cuenca la Ley de las Grandes Ciudades?

“Va a significar la creación, en principio, de un Consejo Económico y Social que sea el lugar de referencia del gran debate y del gran recurso de futuro de la ciudad. Un consejo en el que estén representados todos aquellos que, desde el dinamismo, quieran aportar soluciones a los problemas.

Sólo pedimos que se autoexcluyan los inertes, aquellos que mandan un discurso que es como el veneno paralizante. Cuenca es una ciudad que necesita creer en sí misma y que necesita del aporte de todos, de ahí el que yo creo que haya sido el motivo por el que me han elegido ya por tres veces alcalde, dos de ellas consecutivas, porque quizás vean en mí los ciudadanos una persona que no es ni mejor ni peor que otros, sino que ha sido capaz de llegar a acuerdos y de formalizar pactos, y la Ley de Grandes Ciudades puede ser una nueva herramienta para formalizar un gran pacto y un gran compromiso con la ciudad”.

Por último, ¿qué tipo de implicación le pediría a las administraciones y a los ciudadanos en esta ‘revolución’ a la que se enfrenta Cuenca, cuando salga del aislamiento?

“A las administraciones, que mantengan sus compromisos y los hagan realidad con celeridad, porque la verdad es que Cuenca se está preparando para su futuro con una gran confianza en sí misma, y por tanto, no pueden defraudarnos a los ciudadanos. Sé que no lo van a hacer, pero volver a dar un aldabonazo no sobra nunca.

Y a los ciudadanos, lo mismo que les dije en el mensaje con el que les desee la prosperidad para este año 2005, y es que vamos a trabajar como si todo dependiera sólo de nosotros, y cuando lleguemos al límite de nuestro compromiso y al límite de nuestras fuerzas, vamos a pedir lo que nos falte para no hacer frente en soledad a la utopía de un futuro feliz para la ciudad”.

“Cuenca va a tener motivos para asomarse hacia los ríos de los que ha presumido pero de los que ha vivido a espaldas

“Me gustaría creer que ésta es la legislatura de los Ayuntamientos, pero no por un criterio de oportunidad, sino de supervivencia